

Categoría	Años	Total	Menores de 1	El Salvador.						100 - 1000 y más
				1-1,99	2-4,99	5-9,99	10-19,99	20-49,99	50-99	
Número de explotaciones	1950	176,204	30,436	35,189	14,868	18,064	10,874	6,660	7,107	145
de explotaciones	1961	225,096	107,024	48,581	12,743	14,001	8,524	6,711	2,214	2,056
Ejercitadas	1971	270,262	132,464	59,063	43,514	15,598	9,164	6,986	2,238	1,878
Superficie trabajada	1950	1,330,823	35,793	48,013	106,923	99,416	127,677	206,334	147,640	459,319
1961	1,381,428	67,367	68,542	117,671	100,791	117,426	208,678	154,704	506,583	348,918
1971	1,451,894	70,287	81,019	133,985	110,472	126,974	215,455	154,364	437,939	123,579

Instrucciones para pensar en tiempos de equilibristas

En América Latina en general, y en El Salvador en particular, el equilibrio parece ser la imagen de nuestra forma de vida. El equilibrio nos señala que todo está bien. Caminamos sobre una cuerda floja, pero no se preocupe mucho. Mire que no nos hemos caído, ni para la izquierda, ni para la derecha. Avanzamos. No hay red de seguridad, por si acaso nos caemos, pero eso sería como no tener fe en Dios o confianza en usted mismo. Confíe. Camine.

Un pasito primero, compre bitcoin. Bajó. Compre más. Otro paso después, tendremos un hospital para mascotas. Si piensa que el costo de la vida subió va a caer al despeñadero del lado izquierdo. Si se pregunta por los desaparecidos, esta tensión lo hará precipitarse a la derecha. Y no hay red de seguridad. Así que siga caminando. En tiempos de equilibristas pensar no es bueno. Pensar de forma crítica peor. Construir pensamiento intelectual, dedicarse al periodismo, la

academia o la investigación no tiene más beneficio que caminar del lado de la verdad. Pero caminar del lado de la verdad tiene sus ventajas. Es posible prever futuros y crear planes de contingencia que serán pequeñas redes para nuestros países. Esta semana, en medio de discusiones sobre el fútbol y un concierto de Bad Bunny, los datos nos han señalado que el riesgo país de El Salvador, según el EMBI (el principal indicador de riesgo país y está calculado por JP Morgan Chase), continúa aumentando.

En este momento, estamos solo un punto debajo de Argentina y somos el tercer país de América Latina con un riesgo país alto, lo que indica que los inversionistas tienen cada vez menos confianza en lo que sucede con nuestra economía. Tener acceso a estos datos y a otros que la academia y las investigaciones están constantemente produciendo y arrojando nos permite tomar decisiones. Por el contrario, el Gobierno oculta las

cifras reales sobre decesos y contagios por la variante ómicron. Los estadios están abiertos, las clases presenciales no se han suspendido y todo está bien. Sin embargo, hay investigaciones que nos muestran que hemos alcanzado un pico de más de mil cien contagios de covid-19 en un día. En tiempos de equilibristas y fe ciega, el pensamiento crítico es importante. La base del pensamiento crítico no es una discusión sin sentido. No se trata de estar en contra de todo. Eso es ideología o simple pesimismo. La actitud crítica consiste en contrastar nuestros marcos de pensamiento con datos y realidades que van más allá de lo que me gusta o lo que quiero ver. Esta es también la base del pensamiento científico. Un anhelo muy viejo. El filósofo griego, Aristóteles, señaló en sus escritos que “como los ojos del murciélagos, nuestra mirada no puede ver la luz más brillante”. Muchas veces lo que es más evidente ante nuestros ojos se nos oculta. Y por eso el ejercicio del pensamiento crítico es fundamental. En tiempos de equilibristas que ven todo bien, la academia, nuestra academia, reivindica el derecho a la pregunta. La pregunta que nos permite tomar decisiones en la vida cotidiana. Como dice una canción popular *saber no puede ser lujo*.



Foto: Ministerio de Salud